

Halli Hallo 😊

Soy Jhuli, para empezar, espero se encuentren bien. Ahora bien, les cuento, mi tiempo de voluntariado ha sido sin lugar a duda un boom de emociones y momentos, una constante entrada y salida de personas de este curioso círculo conocido como zona de confort.

Antes de venir a Alemania, ya tenía en cuenta que mi vida tendría un gran cambio, y no hablo sólo de la ubicación o el idioma, sin embargo, con lo que no contaba era la magnitud de lo que eso significaba.



Al inicio mantener una conversación, una rutina y hasta una ruta era lo más desafiante de hacer, (incluso con Google Maps 🤖) esperaba poder manejar todo con normalidad, pero olvidé disfrutar el momento y que no tenemos todo bajo control y eso no está mal. Por ejemplo, con respecto a mi centro de voluntariado, recuerdo que las primeras semanas que llegué tenía dudas cómo: ¿Lo haré bien?... Y ¿si no logro adaptarme? ¿Qué pasará si no puedo? ¿Por qué no logró entender? ¿si me equivoco y no me entienden al hablar? Eran preguntas de mi día a día, lo cual era muy frustrante y mentalmente agotador, sentía que no estaba preparada para todo y a la vez para nada, sólo esperaba con ansias que llegara la hora de salir, estaba siempre tratando de hacerlo bien y me cerré en la idea de que no me gustaba sin haberme dado la oportunidad de intentar lo contrario.

A este punto recuerdo que por un trámite externo, mi acompañante me presentó a alguien, ella hablaba español (fue como un pequeño refugio idiomático), tuve varias conversaciones con ella pero lo que más resalto es que me decía *“no tengas vergüenza de hablar, ni siquiera lo has intentado como para decir que lo hiciste mal”*, en ese momento me sentí regañada a pesar del tono suave de su voz, como si mi subconsciente se hubiera dado cuenta de algo, lo bueno de esto, es que cuando lo comprendí, me percaté de detalles, como que mis compañer@s trataban de entablar una conversación, de conocerme o solo de interactuar, tenían el interés, pero mi miedo a equivocarme ganaba; entonces decidí empezar a hablar un poco más, al menos empezar con mi acompañante, mis respuestas ya no eran solo un “si” o “no”.

Trataba en mi poco alemán o alemán masticado, de expresarme, de contar sobre mí o solo de hablar sobre las actividades que teníamos que realizar, y aunque muchas veces ni ella ni yo nos entendíamos y solo nos mirábamos con una sonrisa y la cara de ¿Cómo dices que dijiste? (todavía pasa 😅) buscamos la forma de entender, con señas, con palabras parecidas, a veces en inglés, incluso algunas veces parecía que estábamos jugando charadas. Y se preguntarán ¿el traductor?... también se usa, pero quise intentar otras maneras de comunicarnos y considero que además de divertido, fue muy efectivo; y no sólo por la mejora en la comunicación, sino también, porque me ayudó a disminuir en gran cantidad mi miedo a interactuar con ella y con l@s demás compañer@s y con l@s niñ@s.

